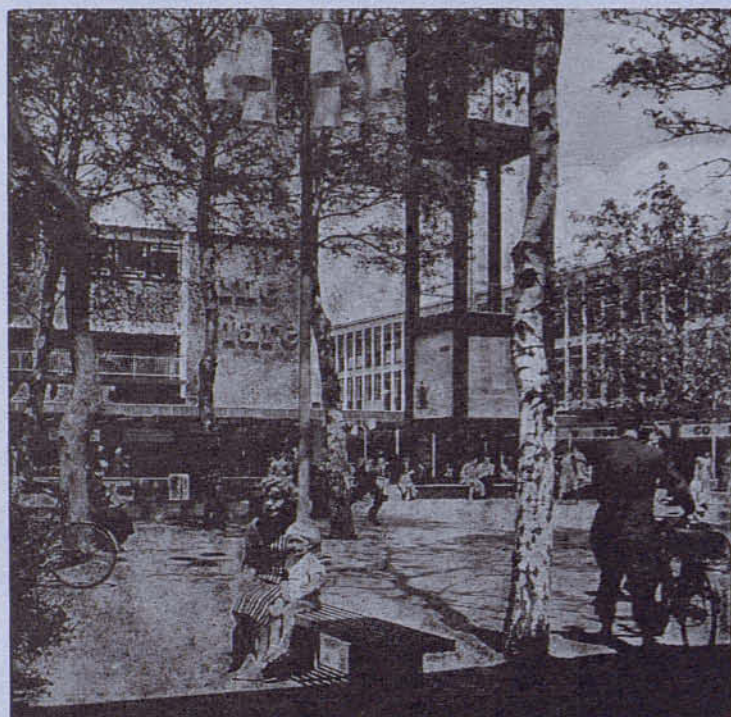


## La arquitectura actual en Gran Bretaña



1. Roehampton. — 2. Stevenage.

El «Art Nouveau» (alias Jugendstil, alias Stile Liberty o Floreale) fue la primera brecha abierta dentro de la tradición de historicismo, de imitación de estilos o de motivos del pasado, tradición que contaba ya varios siglos. El rompimiento tuvo lugar hacia 1890. Las nuevas formas eran fantásticas a la manera de plantas enmarañadas en la jungla tropical, o de olas, llamas y cabelleras femeninas. Luego, hacia 1900, sucedió el rompimiento con el «Art Nouveau» y se creó el estilo del siglo XX. Era lo opuesto al «Art Nouveau» en todo excepto en una cosa: en que fue completamente original en las formas que desarrolló. La creación de este estilo se sitúa entre 1900 y 1914, y algunos de sus creadores viven todavía, como por ejemplo Gropius. El nuevo estilo fue una innovación tanto desde el punto de vista social como desde el punto de vista formal. Socialmente, establecía el principio de que la arquitectura es un servicio, que satisfacer las necesidades de unos clientes es algo más importante que expresarse a sí mismo, que las funciones se han de estudiar minuciosamente, y que no puede permitirse que ninguna forma se interfiera en el buen funcionamiento del edificio. Nada debe hacerse sólo por su valor decorativo, ni siquiera las molduras. El que la expresión propia penetre totalmente la obra de todo arquitecto de valor,

es por otra parte algo muy normal. Pero no debe dársele rienda suelta; debe sujetársela dentro de las justificaciones de un servicio. De estos principios y de las formas que éstos engendraron nacieron edificios tales como la Bauhaus de Gropius, el pabellón de Suiza en la Cité Universitaire de París de Le Corbusier, el pabellón Alemán de la Exposición de Barcelona de 1929 de Mies van der Rohe.

Los principios y muchas de las formas expuestas en estos años de esplendor, aproximadamente entre 1925 y 1930, son todavía válidos. Todavía construimos, por lo general, para satisfacer las necesidades de grupos de personas, no de individuos (como se hacía en el Renacimiento y en el Barroco), todavía construimos con los mismos materiales y siguiendo las mismas técnicas, y uno de los más comentados logros de la arquitectura británica de postguerra es realmente un logro que puede ser completamente determinado por estas coordenadas: las nuevas escuelas, primero las del Hertfordshire County Council, muy modestas la mayoría de ellas, y luego las de otras regiones (por ejemplo Nottinghamshire que recientemente recibió una de las raras y codiciadas medallas de oro en la Triennale de Milán) y también de varios arquitectos particulares. Muchas de ellas tienen en común una utilización inteligente de partes moduladas y elementos prefabricados y una agrupación libre, asimétrica, que porrfan por una escuela a escala humana, y superficies, texturas y colores armoniosos.

Pero sería erróneo juzgar y describir el panorama de la arquitectura internacional de los diez o doce últimos años en términos del estilo de la Bauhaus y de las nuevas escuelas inglesas. No puede negarse el hecho de que se ha producido una vez más un cambio fundamental. Si será de vida tan corta como el «Art Nouveau» o si realmente definirá la segunda mitad del siglo en contra de la primera, no se sabe. El nuevo cambio se dio primero en los edificios de algunos jóvenes arquitectos brasileños, especialmente Oscar Niemeyer, y al mismo tiempo o un poco más tarde en los edificios o los proyectos no realizados de Le Corbusier. Del último grito, los ejemplos más espectaculares de este cambio de sensibilidad son la fantástica iglesia y club en Pampulha de Niemeyer y la capilla de peregrinaciones en Ronchamp de Le Corbusier. Se trata en efecto de un cambio de sensibilidad. no sólo un cambio de moda; una vuelta a la expresión personal, a la forma antes que la función, a la arquitectura por la arquitectura, a la tentación de la fantasía. Ejemplos de este estilo neofantástico pueden encontrarse en todos los países: la terminal de la TWA en Idlewild de Saarinen, la Iglesia de St. John's Abbey en Collegeville, Minnesota, de Marcel Breuer, el Neo-Liberty italiano, el Congress Hall de Berlín, la futura ópera de Sydney, los edificios del Gobierno en Chandigarh de Le Corbusier, los nuevos edificios públicos japoneses. Se trata de una arquitectura ya sea de ángulos agudos agresivos y con una indigestión de

hormigón macizo, opresivo y eminentemente espectacular, ya sea de curvas volantes posibles sólo ahora gracias a los descubrimientos y ensayos de ingenieros del hormigón tales como el gran italiano Nervi. Pero lo que en los edificios de este último está dictado por una idea estructural es a menudo utilizado por otros solamente por razones de expresión.

Inglaterra no ha estado en la primera fila de este cambio, lo cual es quizá, dado su carácter nacional, muy comprensible. Hay, sin embargo, en Gran Bretaña edificios que pertenecen a esta nueva tendencia y que sólo pueden ser tomados en consideración en relación con él. Citemos en especial este aspecto que ha sido denominado en Inglaterra «New Brutalism», o sea el deseo de una expresividad inhumana y directa, de materiales toscos y sin tratar y formas duras, macizas y robustas inspiradas naturalmente en el Le Corbusier de Chandigarh, del que pueden encontrarse varias muestras. Las casas de Stirling & Gowan contiguas a Ham Common cerca de Londres fueron las primeras. Pertenecen a este grupo también, los edificios de Howell, Killick & Partridge y de Sir Leslie Martin & Colin Wilson construidos en los dos o tres últimos años o incluso aún en construcción o sobre el tablero. Su fuerza es innegable. En la arquitectura religiosa especialmente — y por buenas razones — el nuevo expresionismo ha encontrado un campo abonado. Aquí, donde las funciones son mucho menos complejas y donde ha de darse siempre precedencia a la función emocional sobre las demás, se han llevado a cabo soluciones que han sido miradas con interés desde el extranjero, algunas de planta tradicionalmente longitudinal y otras con la nueva modalidad del altar central. De las primeras, el principal ejemplo es naturalmente la Catedral de Coventry de Sir Basil Spence. Sus muros en diente de sierra que permiten que la luz vaya toda en dirección del altar han sido muy imitados en el Continente, su hermosa e ingeniosa agrupación con las ruinas de la vieja catedral, menos. La formación de agrupaciones con elementos contrastantes es realmente una invención típicamente inglesa que viene respaldada por la tradición del «Picturesque» del siglo XVIII.

Al contemplar el cambio producido y al explicarlo o justificarlo sus partidarios han alegado que el así llamado Estilo Internacional de los años 30 era uniforme, regimentado, sin alma e impersonal. Por mi parte no estoy de acuerdo, y me cabría hacer distinciones, pero el público en general, al servicio del cual los arquitectos estaban convencidos de trabajar, sí estuvo de acuerdo y en ningún sitio se tomó gusto a tan racional y exigente código arquitectónico. El nuevo, al contrario, apareció como un retorno al individuo y sus exigencias (aunque sean a menudo las del Arquitecto y no las del público), como algo más vivo, más emocionante y por tanto también más humano. Que las ringleras sobre ringleras de casas de pisos orientadas óptimamente, exactamente idénticas, y con idénticas óptimas plantas de por allá 1930 puedan realmente tener una apariencia de inhumanidad, nadie lo niega ahora, y debe esperar un cambio hacia algo más personal y, por su variedad, más fácil a la vista.

Sin embargo mi caballo de batalla es que no tiene porqué venir por medios tan exagerados y fantásticos. La función actual de la arquitectura británica consiste en haber desarrollado otros conceptos, por lo menos igualmente atractivos y ciertamente más razonables desde el punto de vista humano para satisfacer los nuevos deseos del público y de los arquitectos.

La agrupación es el primero de ellos, una libertad de agrupación que hace innecesario jugar sobre la unidad individual, puesto que la variedad y por tanto el interés se logra por medio de la relación de bloque a bloque. Inglaterra es afortunada en este aspecto. Unos realizadores tan prósperos y poderosos que incluso se han introducido dentro del mercado del real estado de Manhattan, compran una manzana entera o varias manzanas en Londres y en provincias y los explotan siguiendo un plan coordinado. El mejor ejemplo de esta última moda es el Plan de Desarrollo de Eastbourne cerca de la estación de Paddington, en Londres por Cecil Elsom, que es claro, conciso y racional en sus detalles pero está valientemente compuesto de bloques horizon-

tales y verticales. Otro plan, aun más amplio, es el de Notting Hill Gate de Londres, cuyo programa se verá más claro cuando esté terminado. El proyecto que muestra más imaginación y que en realidad, internacionalmente hablando, representa un proyecto de pionero ha sido al de Sir William Holford para el distrito de la catedral de San Pablo: una plataforma elevada para los comercios reservada a los peatones, con aparcamientos debajo, y con todo el tránsito rodado apartado de las inmediaciones de la catedral. Parte del proyecto está ahora en construcción aunque, se ha de confesar, un poco diluido pero muy prometedor de todas maneras. Particularmente espectacular será la zona de «Elephant and Castle» en el sur de Londres, que está siendo reconstruida según una nueva ordenación por el London County Council en colaboración con algunos arquitectos particulares. La «City» de Londres, terriblemente reaccionaria hasta hace poco, también ha dado un paso adelante con un proyecto de interés internacional. Se trata de la zona que rodea una recién construida «Calle de la Muralla de Londres», con cinco rascacielos casi idénticos colocados libremente, y dispuestos con igual libertad, unas losas bajas entre ellos, una separación estricta entre el tráfico rodado y el del personal de oficinas. Ultimamente se le ha añadido en un extremo una bonita zona ajardinada con un estanque y unas ruinas de la muralla romana de Londres unidas a una iglesia medieval. Este plan se conoce por el nombre de Barbican Plan. También aquí es la gracia de la agrupación lo que tiene importancia. Los detalles caprichosos son innecesarios. Lo mismo puede decirse en el campo de la vivienda, del amplio grupo de manzanas de casas de pisos intercomunicadas en Sheffield, colocadas en un terreno en pendiente con accesos desde diferentes niveles (arquitecto J. S. Womersley) y, en menor escala, de las plazas de mercado de las Nuevas Ciudades, las satélites de Londres, especialmente de Stevenage (de L. G. Vincent) y de Harlow (de Frederick Gibberd).

Naturalmente, las Nuevas Ciudades son también una de las contribuciones más importantes que se deben a la Gran Bretaña. Sus viviendas se expanden de acuerdo con los principios de la Ciudad Jardín de hace sesenta años, principios también formulados y desarrollados por primera vez en Gran Bretaña. El ideal de vivir en el campo es universal en Inglaterra. Si uno no puede permitírselo por lo menos quiere tener una casa de su propiedad, con un jardín de su propiedad. Las Ciudades-Jardín se proponían llevar el campo a la ciudad, lo cual tenía varias desventajas, por ejemplo: largas distancias y monotonía de escala. Las Nuevas Ciudades intentan evitarlas sustituyendo las hileras compactas de casas (de planta y piso) por casas a cuatro vientos, o casas gemelas y mezclando con ellas casas de pisos. Recientemente se ha intentado también una mayor densidad, notablemente en la Nueva Ciudad de Cumbernauld (arquitecto Hugh Wilson).

Pero el grupo de viviendas más logrado hasta ahora es el del London County Council, indudablemente uno de los más afortunados de dondequiera, particularmente de donde el terreno permitiese una acción concertada entre arquitectura y naturaleza. Tal emplazamiento se da en Roehampton, entre Londres y Richmond. El proyecto es de los arquitectos Sir Robert Matthew y Sir Leslie Martin (que eran entonces arquitectos del L.C.C.) y de su brillante equipo de jóvenes ayudantes. Allí, en una finca de casi 100 acres, la planificación consiste en la combinación de unos 20 bloques-torre en tres grupos, un setp haciendo eses de cinco losas altas separadas, y entre ellos calles de casas de cuatro pisos (duplex), manzanas de casas de pisos de 3 plantas, casas unifamiliares, escuelas, casa de planta baja para ancianos, mansiones de estilo «Georgian» que permanecen incólumes y por todos los sitios viejos árboles de las villas victorianas. Así se ha logrado un conjunto que es al mismo tiempo profundamente inglés — dentro de la tradición de la arquitectura en un parque pintoresco — e intensamente actual al introducir en él variedad, contrastes y efectos atrevidos. Roehampton estéticamente y el Departamento de Arquitectura del L.C.C. administrativamente y socialmente tienen con toda seguridad algo que enseñar al resto del mundo.